

Desmilitarizar la educación

Vía esencial para conseguir un mundo más pacífico

N. 16 · marzo 2018

ISSN: 2014-2765

Ainhoa RUIZ BENEDICTO

Nos encontramos ante un aumento de la militarización mundial por parte de las políticas estatales; gasto militar, comercio de armas, vuelta del servicio militar obligatorio, presupuesto I+D militar en la UE, militarización de fronteras y proceso de securitización de problemáticas sociales, que pasan a ser tratadas como amenazas para la seguridad del Estado. En este contexto global, el Estado Español reanuda el proyecto para introducir la asignatura de "Cultura de Defensa" en las escuelas y los espacios y ferias que ofrecen salidas laborales y educativas a los jóvenes en Cataluña siguen manteniendo la presencia del ejército.

La militarización se justifica principalmente como una cuestión de seguridad por el terrorismo transnacional. Con un récord mundial de más de 65 millones de personas desplazadas de su hogar, el militarismo ha demostrado no ser capaz de resolver los problemas de seguridad globales. En lugar de avanzar en políticas de cooperación y seguridad humana, el militarismo, como le es propio, invade todos los sectores sociales.

Entretanto, mociones históricas como la 55/XI aprobadas en el Parlament para la Desmilitarización de Cataluña siguen sin hacerse efectivas.

Contexto

La militarización mundial ha aumentado en los últimos años: en 2016 el gasto militar llegó a los 1,6 billones de dólares, el comercio de armas se volvió a incrementar después de 5 años de descensos, el servicio militar vuelve a Suecia y está sobre la mesa en Francia y Alemania. El estado de emergencia permanente en Francia ha llevado al ejército a la calle, hecho que comporta una militarización urbana y social. La Unión Europea aprobó en 2017, por primera vez, destinar recursos públicos al I+D exclusivamente militar con un fondo inicial de 25 millones de euros. Las fronteras se endurecen y militarizan ante la llegada de refugiados y refugiadas.

El proyecto educativo y todos los espacios relacionados se ven invadidos de este militarismo cada vez de una manera más alarmante. En 2015, [los ministerios de Defensa y Educación firmaron un convenio](#) para que los alumnos de primaria y secundaria se familiarizaran con el papel de las Fuerzas Armadas y los conceptos de seguridad y defensa, que incluye también formación

para docentes. Temas que, por otra parte, ya estaban presentes en la asignatura de educación para la ciudadanía, entre otros, y que el cambio de gobierno en el estado español retiró.

La ministra de Defensa María Dolores de Cospedal, ha reactivado el convenio tres años más tarde. La asignatura "Cultura de Defensa" pretende resaltar el papel de las Fuerzas Armadas como personas que arriesgan sus vidas por la protección de los servicios básicos en otros países, e introduce la relevancia social de la Corona, atribuyendo a los dos un papel de cohesión social interna y nacional. La medida tiene que ser implementada por las comunidades autónomas y se justifica por la importancia que tiene avanzar en estudios de seguridad y defensa mediante una comunidad educativa activa en estos temas.

Pero este no es el único frente abierto de la comunidad educativa en materia de militarismo; este año el ejército vuelve al Salón de la Enseñanza de Barcelona, al Salón de Deporte y Turismo de Montaña y la Feria de Formación Profesional de Lérida y al Espacio del

Estudiante de Valls. Eso, a pesar del rechazo de gran parte de sindicatos educativos, asociaciones vecinales, y varias organizaciones en defensa de la paz, la cooperación y los derechos humanos, y pese a la [Moción 55/XI por la Desmilitarización de Cataluña aprobada en julio de 2016](#).

La campaña

La campaña *Desmilitaritzem l'Educació* (Desmilitaricemos la Educación) lleva desde el 2008 analizando y actuando sobre esta introducción del militarismo en los espacios educativos; con el objetivo que no puedan acceder cuerpos armados a las aulas y protestando contra la presencia del ejército en espacios y ferias que ofrecen salidas laborales y educativas a los jóvenes en Cataluña. Al mismo tiempo la campaña da apoyo a que la comunidad educativa impulse activamente los valores de la cooperación, la protección de los derechos humanos, y la cultura de paz.

Mociones históricas como la 55/XI aprobadas en el Parlament por la Desmilitarización de Cataluña continúan sin hacerse efectivas

Desde su inicio *Desmilitaritzem l'Educació* se ha ido ampliando y haciendo cada vez más plural, se han sumado más de 100 entidades y sindicatos de todas partes del territorio catalán, con un objetivo común: "Ningún ejército en ningún espacio educativo" ("cap exèrcit a cap espai educatiu"). La resonancia mediática de la campaña ha sido mayor cada año y este impulso antimilitarista acabó en una moción en el parlamento presentada en Julio del 2016 por la Desmilitarización de Cataluña, que instaba al gobierno a ejecutar varios puntos, entre ellos uno relacionado con el ámbito educativo:

e) Evitar la presencia del ejército en cualquier centro educativo y de formación y evitar también que esté presente en espacios educativos y promocionales como el Salón de la Enseñanza o el Salón de la Infancia, en Barcelona; el Salón de Deporte y Turismo de Montaña o la Feria de Formación Profesional, en Lérida; el ExpoJove, de Gerona, o el Espacio del Estudiante, de Valls.

[La aprobación de la moción 55/XI fue celebrada por centenares de sindicatos y entidades del mundo de la paz](#), y supuso un paso histórico para el movimiento antimilitarista y en favor de la cultura de paz. La aplicación efectiva de la moción, sin embargo, no ha sido la deseada: en 2017, un año después de la aprobación, el ejército volvió a tener presencia a todos los espacios educativos mencionados, no sin un fuerte rechazo por parte de las entidades miembros de la campaña *Desmilitaritzem l'Educació*.

La campaña desplegó acciones de protesta, que se han extendido hasta territorio valenciano, donde se creó otro grupo de *Desmilitaritzem l'Educació* en 2017, con [más de 50 entidades adheridas y que se movilizaron contra la presencia del ejército en el Expojove de Valencia](#).

Además de la moción 55/XI varios municipios han aprobado mociones con un contenido similar, de carácter antimilitarista; en Alcover el 4 de marzo del 2016, con el fin de sacar al ejército del Espacio del Estudiante; en Barcelona el 26 de febrero de 2016 en rechazo a la presencia del ejército en el Salón de la Enseñanza; en Celrà el 8 de noviembre de 2016, para recuperar solares en desuso del ministerio de Defensa para uso civil, entre otros; en Hospitalet de Llobregat el 20 de diciembre de 2016 en favor de la cultura de paz y el desarme; en Valls el 27 de febrero de 2017 en apoyo a la moción 55/XI; en Vic el 1 de marzo de 2017 para declarar el municipio comprometido con la cultura de paz y la desmilitarización.

A pesar de todo, este año se volverá a repetir la misma situación, el ejército volverá a todos los espacios y ferias educativas de Cataluña, con la excepción de Gerona. Ayuntamiento y Feria de Gerona han denegado la petición de expositor del ejército por las próximas tres ediciones, ya que el año pasado incumplieron el código ético que indica que no se pueden exhibir símbolos ni elementos bélicos en el salón de la enseñanza.

Hace pocos días la campaña pidió a los partidos que votaron a favor de la moción 55/XI (Junts per Catalunya, Esquerra Republicana, Catalunya En Comú Podem y la CUP) que se reafirmaran en su compromiso, y que la hicieran efectiva en el plazo de seis meses, es decir, para septiembre de 2018. Todos se reafirmaron pero queda pendiente ver si esta vez habrá una aplicación política más efectiva de la moción.

Análisis

Ante esta polémica los militares han levantado la voz justificando que el ejército es una salida laboral como cualquier otra, y que muchos jóvenes están interesados

en entrar en el ejército. Estas afirmaciones forman parte del interés de las Fuerzas Armadas para mejorar su imagen de cara a la sociedad y pretenden diluir y normalizar un debate que sobrepasa la polémica de su presencia en los espacios educativos, en el que entraría el papel de la guerra, de la violencia y del uso de la fuerza en nuestra sociedad.

El mensaje de la presencia de las Fuerzas Armadas en un contexto educativo es el de normalizar la guerra en el escenario global como una herramienta de política exterior, que nada tiene que ver con los valores educativos que nuestra sociedad dice defender. Probablemente no consideraríamos como valor educativo que el uso de la fuerza y la victoria a través de ella proporcione el verdadero poder de la razón. El militarismo necesita la construcción de su propio relato basado en la mitología belicista, donde es común atribuir cualidades que la sociedad considera admirables y que el militarismo acapara como propias, dotándolas de su carga simbólica y que tienen un impacto considerable en nuestra concepción del mundo.

Prepararse para ejercer la violencia no es una salida profesional como cualquier otra

Como mínimo podemos afirmar que prepararse para ejercer la violencia, aunque esta a veces esté revestida de legalidad bajo el paraguas de «guerras justas», no es una salida profesional como cualquier otra. Se trata de utilizar la fuerza laboral de los jóvenes para el uso de la coerción mediante el uso de las armas, lo que también significa la aceptación de los valores militares y del relato belicista, asumiendo de paso la posible aniquilación del otro o de uno mismo.

Desde Desmilitaritzem l'Educació insistimos, una y otra vez, que el ejército no es una salida profesional más, y que lo que hace en el Salón de la Enseñanza es puro reclutamiento, en un contexto, además, de bajas opciones profesionales para los jóvenes.

La introducción de la asignatura de "Cultura de Defensa" que pretende implicar a la comunidad educativa en los conceptos de seguridad y defensa se olvida, u obvia intencionadamente, que para avanzar en cualquier tipo de estudio hace falta poder mantener un pensamiento crítico en las aulas, y garantizar que se

abran espacios para cuestionar los modelos actuales, en todos los ámbitos, y en este caso el militarista.

Hace falta un profundo ejercicio de reflexión: actualmente destinamos millones de recursos para la gestión y ejercicio de la guerra, la violencia y el asesinato del otro, para después ser incapaces de prepararnos para asumir sus consecuencias, como está demostrando la terrible crisis de los refugiados, siendo el símbolo más terrible de hacia dónde nos lleva el uso de la fuerza armada y su impacto global. Donde se destinan los recursos, dice mucho de la implementación del militarismo en las políticas de nuestros gobiernos. A modo de ejemplo: la campaña GCOMS (Global Campaign On Military Expenditure) reivindica destinar el gasto militar a presupuestos sociales, se hace eco de [un artículo de la revista Time](#), donde se expone un estudio de la Universidad de Massachusetts de 2009, que compara los puestos de trabajo que se pueden generar con 1000 millones de dólares dedicados a gasto militar en los EE.UU.: 11.600 puestos de trabajo en el sector militar frente en 29.100 en el sector educativo.

El papel de los ejércitos en el mundo requiere un debate social, así como las políticas actuales de seguridad y defensa, que actualmente están basadas en el secretismo de Estado, la securitización, el beneficio de la industria armamentística, la construcción de enemigos internos y externos, y en la cultura del enfrentamiento.

El camino se presenta largo pero es cada vez más necesario. Desmilitarizem l'Educació empieza donde la construcción de alternativas se hace más posible: en el mundo educativo. Un cambio de paradigma es ahora más necesario que nunca.

Recomendaciones

- La Generalitat y los diversos ayuntamientos que han presentado mociones para la desmilitarización, tienen que reafirmarse y hacer efectiva la moción 55/XI para la Desmilitarización de Cataluña, con el fin de avanzar efectivamente hacia una Cataluña que apueste por el pacifismo y la seguridad humana como medio de resolución de muchos de los problemas que presenta el mundo.

- Las administraciones que han aprobado mociones en este sentido no sólo tienen que hacerlas efectivas, sino que tienen que seguir trabajando para ejecutar propuestas que puedan contribuir a desmilitarizar el mundo: no permitir industria de armamento en sus territorios, rechazar el gasto militar, las bases militares, la inversión en I+D militar y el comercio de armas, entre otros.

- El Congreso de los Diputados del Estado español debe aprobar mociones en el mismo sentido que la 55/XI con el fin de mostrar su compromiso por un mundo más pacífico y menos militarizado.

- El Estado español es uno de los cinco principales comerciantes de armas de la UE, un compromiso con un mundo más pacífico tendría que incluir detener las exportaciones de armamento.

- Si el Salón de la Enseñanza en Barcelona, el Salón de Deporte y Turismo de Montaña y la Feria de Formación Profesional en Lérida y el Espacio del Estudiante de Valls, quieren demostrar su compromiso con la desmilitarización y la cultura de paz tienen que velar por el cumplimiento de la resolución 55/XI, rechazar la presencia de ejércitos en sus espacios, y potenciar e impulsar proyectos de cultura de paz.

- Las comunidades educativas son parte primordial en el proceso de creación de pensamiento crítico. Por eso es importante que demuestren rechazo hacia la militarización de los espacios educativos y del currículum escolar y que, al mismo tiempo, haya una apuesta para profundizar en la construcción de cultura de paz, de cooperación, de derechos humanos, de la historia de la no violencia, del diálogo, la resolución y gestión de conflictos y de comprensión del otro.

- El Estado Español tendría que dar marcha atrás en su decisión de incluir la asignatura "Cultura de Defensa" en el currículum escolar, ya que supone una militarización de la educación que va en detrimento de los valores de la paz. Las políticas educativas tienen que introducir y profundizar en conceptos como la seguridad humana, el antimilitarismo, el pacifismo, la objeción de conciencia, la resistencia no violenta y los derechos humanos.

- Las instituciones tienen que velar para avanzar hacia un mundo cada vez más pacífico, donde se rechace el militarismo, el comercio de armas, y el gasto militar como resolución a los problemas de seguridad globales y aportar claramente por la seguridad humana, la reducción del gasto militar, la acogida de personas refugiadas y la aplicación efectiva de los derechos humanos.

- La sociedad civil catalana tiene todo un recorrido histórico de pacifismo y antimilitarismo, a pesar de los grandes retos globales de seguridad, el terrorismo transnacional, y los conflictos actuales, no hay que desfallecer en el compromiso antimilitarista como apuesta transformadora de la sociedad y del mundo. Por eso, por una parte, hay que seguir movilizándose para manifestar el rechazo a todos los espacios donde el militarismo pueda estar presente, y por la otra, presionar a las administraciones para que aprueben mociones en este sentido.

- Que los partidos políticos avancen en sus programas políticos hacia la cultura de paz y la desmilitarización efectiva en la educación y en las políticas de seguridad, asesorándose con todas las entidades y organismos que tienen experiencia en la construcción y fomento de la paz.

- Este compromiso programático tiene que incluir, como mínimo, propuestas como la moción 55/XI y su ejecución efectiva, y tienen que ir más allá en la desmilitarización del mundo.

PARA SABER MÁS:

[Página del SIPRI sobre Gasto Militar Mundial](#)

[Campaña Desmilitarizar la Educación](#)

[Campaña Global sobre Gasto Militar](#)

SOBRE LA AUTORA:

AINHOA RUIZ BENEDICTO Doctoranda en la Universidad Jaume I en militarización de fronteras, especializada en estudios de Master en gestión de conflictos armados. Es investigadora del Centro Delàs de estudios por la Paz desde 2014 en temas de comercio de armas en países en conflicto, securitización global y militarismo. Ha trabajado en Colombia en resolución de conflictos armados con jóvenes organizados en grupos violentos. Es miembro de la campaña Desmilitarizamos la Educación desde 2014.

RENUNCIA DE RESPONSABILIDAD:

Las opiniones expresadas en esta publicación no reflejan necesariamente las del ICIP.

INSTITUTO CATALÁN INTERNACIONAL PARA LA PAZ

El Instituto Catalán Internacional para la Paz (ICIP) es una institución pública, y a su vez independiente, cuyo propósito principal es promover la cultura de la paz y facilitar la resolución pacífica y la transformación de los conflictos violentos. La actividad del ICIP se articula alrededor de cuatro programas de actuación transversales y de cada uno de estos se deriva la organización de seminarios y jornadas, publicaciones, la creación de exposiciones y materiales audiovisuales, y diferentes iniciativas de sensibilización y fomento de la cultura de paz. El ICIP presta una especial atención a la promoción de investigaciones originales, no solo desde el campo teórico, sino también en la aplicación práctica de soluciones. La publicación de la serie de *Policy Papers* del ICIP se enmarca en este contexto.

www.icip.cat / icip@gencat.cat